



Capítulo 299

¿Quieres Ser Libre?

¿Cuánto tiempo se necesita para liberarse del anhelo?

¿Unas horas? ¿Días? ¿Semanas?

Para Abadón y sus esposas, no hubo una respuesta definitiva.

Los nueve pasaron doce días enteros abrazándose firmemente el cuerpo y llamándose por su nombre.

Su pasión era tan intensa, que el lecho que había soportado todas sus aventuras amorosas anteriores se había roto bajo sus implacables acciones.

Pero, por supuesto, eso no les impidió continuar y disfrutar hasta que sus cuerpos y almas estuvieron completamente satisfechos.

Aunque incluso entonces... todavía parecía insuficiente.

En lo más profundo de su ser, Abaddon era un monstruo que encarnaba la lujuria.

No quería nada más que subsistir a base de los cuerpos de sus mujeres, máspreciadas, durante el mayor tiempo posible.

Pero mientras hubiera obstáculos en su contra, este deseo suyo tendría que quedar sin cumplirse.

'Aunque... quizá sea lo mejor por ahora.'

Abaddon miró a sus esposas, que respiraban con dificultad y temblaban horriblemente.

Incluso después de todas las veces que habían estado juntos, su resistencia aún no era comparable a la de él.

Después de tener intimidad, sus cuerpos siempre estaban extremadamente exhaustos y necesitaban una cantidad sustancial de descanso.

Seras y Audrina fueron las que mejor se desempeñaron de todas, por lo que generalmente fue bastante mas duro con ellas y, lamentablemente, eso provocó que terminaran necesitando dormir más a largo plazo.



...Pero aún así, ¡no fue su culpa!

¿Cómo se suponía que iba a contenerse cuando sus almas gemelas literales gritaban a todo pulmón y le rogaban que no parara?

¡Dragón demoníaco o no, seguía siendo un hombre con debilidades!

Abaddon se apartó de una Valerie que aún se retorció y el movimiento inesperado hizo que ella sacudiera sus caderas mientras tenía otro gran orgasmo.

Sus numerosos intentos por dejarla embarazada se derramaron sobre las sábanas ya empapadas y su cabeza finalmente se desplomó perezosamente hacia un lado, justo al lado del trasero redondo de Lillian.

Extendiendo la mano, Abaddon usó la manipulación del agua para recolectar los fluidos corporales que se habían derramado por todo el dormitorio durante varios días.

Incluso para ellos, era bastante. La cantidad probablemente hubiera llenado una bañera pequeña.

Abaddon se deshizo de sus restos arrojándolos por la ventana y miró su propio cuerpo.

Aunque ya no se ensuciaba de forma natural, aún acumulaba un poco de mugre y sudor por frotar su cuerpo contra el de sus esposas, quienes no compartían ese beneficio.

Así, su próximo destino quedó confirmado y abrió un portal a su baño privado.

Pero para su sorpresa, ya había un ocupante no deseado dentro.

—¡Ah, hola maestro! ¿Terminaste con... guau?

Malenia estaba sumergida casualmente en el agua humeante y no llevaba ni una pizca de ropa.

Por coincidencia, Abaddon tampoco la llevaba.

Una vez más, este era el baño privado de él y sus esposas, por lo que se suponía que nadie debía usarlo, y menos aún su emplumada invitada.



Hacía tiempo que había superado la timidez, en lo que respecta a su cuerpo, pero la forma en que Malenia lo miraba lo hacía sentir terriblemente incómodo.

Sus ojos siguieron el balanceo de su pene como si fuera una especie de péndulo.

"Malenia... ¿por qué estás...?"

"Aunque lo cubras con tus manos, aún puedo ver la punta".

Abaddon frunció el ceño y no dijo nada mientras sumergía su cola en el agua caliente.

Un rayo rojo viajó desde la base de su cola hasta la punta con forma de cuchilla, y el ángel recibió una pequeña pero necesaria descarga.

"¡EEEEP!"

"¿Puedes salir de mi baño? Sabes perfectamente que no deberías estar aquí".

"¡¡P-pero acabo de llegar!! No es justo que me hagas..."

"Levanta la mirada mientras me hablas o te sorprenderé otra vez".

Con dificultad hercúlea, Malenia apartó los ojos de su apéndice descubierto, pero la cara de puchero que hizo mientras lo hacía era más linda de lo que él alguna vez admitiría.

"¿No puedes entrar conmigo? ¡Te prometo que no te tocaré ni te diré cosas sucias!"

Abaddon levantó un dedo con garra y se tocó el costado de la sien. —Yo también puedo oír tus pensamientos, ¿sabes?

Malenia parecía haber olvidado ese pequeño detalle e hizo una expresión abatida que casi lo hizo reír.

No importaba cuánto lo intentara, no sería capaz de mantener sus pensamientos limpios ni siquiera por unos minutos.

—Entonces... ¡ni siquiera te miraré!

Para demostrar su punto, el ángel se dio la vuelta en el baño y quedó de cara a la pared, lo que permitió que Abaddon únicamente viera su elegante espalda y sus alas. "Si es así, está bien, ¿no? ¡Entra y te prometo que no te haré sentir incómodo!"



Ella continuó bañándose, mientras actuaba de forma inconsciente y tarareaba una pequeña melodía suavemente.

Con un largo suspiro, Abaddon perdió la mayor parte de su resistencia y se hundió en el agua caliente.

La bañera tenía repisas donde podía sentarse y relajarse, pero cerró los ojos para hacerlo y se dio cuenta de que era casi imposible.

Después de aprender más sobre cómo surgió su ángel, no pudo tratarla con tanta crueldad como lo hacía antes.

El hombre al que ella servía, tan desesperadamente, con todo su ser la consideraba a ella y a otros como ella unos fracasados, que ni siquiera merecían la pena dedicarles tiempo.

Y ahora tenía un nuevo amo que básicamente hacía lo mismo, sólo que contra su voluntad.

"Malenia... ¿alguna vez te resientes conmigo por hacerte así?"

Era una pregunta justa, pero no una que ella esperara escuchar en un millón de años.

Ella solía ser una mujer orgullosa y recta, pura y justa, y ahora era una pervertida degenerada con una fijación por el único hombre en este mundo a quien no podía tener.

No sería una sorpresa si ella considerara su nueva existencia como una burla de su antigua existencia.

Rompiendo su promesa, se dio la vuelta y lentamente comenzó a acercarse a Abaddon en el agua. "¿Estás preguntando porque te he disgustado de alguna manera?"

—No. Lo pregunto porque en algún momento comencé a considerarte una amiga, o algo así como mi hermana, pero mi premisa era errónea.

¿Cómo puedo considerarte una amiga si toda tu existencia se basa en la servidumbre hacia mí? No podemos ser iguales de esa manera, ni siquiera tener la esperanza de ser amigos.

Abaddon abrió los ojos y miró fijamente a Malenia, que estaba aún más cerca.

—No lo entiendo —admitió—. ¿Qué está diciendo, maestro?



El dragón se incorporó de su posición reclinada y colocó una mano sobre la frente de Malenia.

"Lo que digo es que, para bien o para mal, te estoy liberando. Y espero que cuando recuperes tu verdadera personalidad, no me odies tanto como antes".

Antes de que pudiera comenzar, Malenia de repente agarró su mano con un agarre tembloroso y la apartó de su piel.

"Por si acaso... no cortes nuestra conexión por completo. No quiero perder mi lugar en esta familia".

Abaddon sonrió cálidamente y asintió, antes de presionar su palma contra su frente y comenzar el proceso.

Al examinar su mente, reconstruyó su verdadera personalidad, que había sobrescrito cuando la hizo caer en desgracia todos esos meses atrás.

Creó dos personalidades dentro de la mente de Malenia.

Una era quién era antes de conocerlo, la otra era en quién se convirtió después. ¡Flash!

Una luz apagada comenzó a brillar desde su cuerpo y sus ojos se pusieron en blanco.

Sus alas negras perdieron su brillo y color, volviendo a su blanco resplandeciente e inmaculado.

El largo cabello plateado que había quedado empapado por el agua comenzó a calentarse y secarse, volviendo finalmente a su inmaculada apariencia plateada.

Sus ojos se volvieron de un dorado cegador, que sería dañino para quienes la rodeaban si los miraban fijamente, y ella instintivamente los cerró por costumbre.

Parecía como si todavía pudiera "ver", sólo que no en el sentido tradicional, como lo hacían otros.

Cuando Malenia finalmente volvió a ser la misma de antes, se tambaleó un poco hacia atrás antes de agarrarse la frente.



Una gran cantidad de emociones parecían arremolinarse dentro de su mente, y estaba claro que estos giros de los acontecimientos la habían tomado completamente por sorpresa.

"Soy... libre..?"

La conmoción y la cruda emoción contenidas en sus palabras hicieron que Abaddon se sintiera un poco culpable, pero no rehuyó la responsabilidad. "Sí, lo eres".

Finalmente pareció comprender que estaba desnuda en el baño con un hombre, y se cubrió el pecho por costumbre, mientras su cara se ponía roja.

Pero unos segundos después... dejó caer los brazos como si se diera cuenta de que no tenía sentido.

-¿Qué importa ya? De todas formas, ya lo has visto todo.

La pervertida Malenia tenía, la particularmente mala costumbre, de exhibirle sus genitales, por lo que él realmente ya lo había visto todo.

"¿Perdón?" dijo encogiéndose de hombros.

Incluso con los ojos cerrados, Malenia parecía mirarlo con especial intensidad.

"Nunca te acuestas conmigo por más que me tire encima tuyo... ¿por qué?"

"No eres mi tipo."

"Se serio."

Abaddon sonrió y le dio una palmadita a Malenia en la cabeza tal como lo había hecho miles de veces antes.

Curiosamente, ella no se apartó ni reaccionó con crueldad.

"Ese no es el tipo de amor que siento por ti, así que ¿por qué me acostaría contigo?"

"Eres la encarnación del deseo y la lujuria".

"¿Eso significa que no puedo tener estándares?"

"Pfff..."



Malenia accidentalmente dejó escapar una risita e inmediatamente trató de volver a su expresión de piedra.

"¿Por qué decidiste liberarme? ¿Cómo puedes estar seguro de que no mataré..."

Sus palabras se fueron apagando mientras Abaddon le dirigía una mirada que decía: "Sé una zorra de verdad".

"Está bien, tal vez no pueda matarte, ¡pero puedo lastimar a tu familia! ¡No tienes idea de qué tipo de farsa podría resultar el convertirme en la persona dominante!"

Abaddon asintió con conocimiento de causa, mientras bajaba su cuerpo nuevamente al agua.

"Ser amigo de alguien requiere un poco de confianza. Sólo espero que sepas que no soy el tipo de persona que desearía hacerte daño".

Malenia parecía estar luchando con su propia mortalidad, sin posibilidad de ganar.

Durante todos estos meses, Abaddon nunca había abusado de ella, y solo la castigaba cuando ella decía algo sobre sus partes traviesas en momentos no adecuados.

Le dio comida caliente, un gran dormitorio, total libertad e incluso la llevó cerca de sus hijos.

Era una forma impensable de tratar a un antiguo enemigo, incluso si estaba esclavizado.

Incluso ahora, podía sentir la felicidad que su personaje alternativo experimentó durante todo este tiempo.

Fue suficiente para hacerle sentir que necesitaba tomar una siesta muy larga.

—¿Soy tan sentimental por un demonio? —dijo después de un largo silencio.

—¿Soy más humana de lo que me gustaría admitir? —dijo bromeando.

Malenia respiró profundamente y actuó de una manera que lo tomó completamente por sorpresa.



Ella lo abrazó con firmeza, sin una pizca de lujuria, en cambio solo había pura gratitud.

"Gracias por liberarme... amigo."

El título le resultó difícil de pronunciar, pero una vez que lo hizo, su cuerpo se sintió significativamente más ligero.

Abaddon le devolvió el abrazo apropiadamente, mientras le hacía una pequeña broma. "Ahora, ¿quién es el sentimental?"

"Puedo romperte el cuello en esta posición".

"Fracasarás horriblemente."

Los dos compartieron una pequeña risa y finalmente se soltaron y se prepararon para conocerse adecuadamente por primera vez.

O al menos... ese era el plan.

¡Bang!

Las puertas del baño se abrieron de golpe y entró Lusamine vistiendo una bata de baño y llevando dos botellas de champán.

"¡Buenas noticias, Malenia! Encontré la llave de Valerie..."

Sus palabras se fueron apagando poco a poco a medida que se dio cuenta de que no había un único ocupante en el baño, y rápidamente escondió las botellas detrás de su espalda.

"¡O-Oye Abaddon! ¿C-cuándo llegaste aquí?"

Abaddon levantó la mano que ya chisporroteaba por la electricidad. "Chicas... ¿Con qué frecuencia hacéis esto?"

"¡¡Esta es la primera vez!!"

"Siempre que tú y tus esposas no estéis cerca."

Abaddon mostró una sonrisa que no era una sonrisa cuando finalmente comenzó a salir de la bañera.

—Lusamine... hablemos de límites, ¿de acuerdo?

"¡¡KYAAAA! ¡¡Nooooo!!!"